

EL 15-M: ¿SUEÑO PASAJERO O PRIMAVERA?

SIGNIFICACION Y ALCANCE

1º.- ¿El 15-M nos concierne? ¿Nos sentimos concernidos por el 15-M?

A principios de Julio, yendo con unos amigos, estos me preguntaron qué pensaba del 15-M. Tuve la impresión de que mi respuesta les sorprendió de algún modo o que, en todo caso, no era la que concretamente ellos esperaban. Porque mi respuesta fue, justamente, el interrogante que encabeza este primer apartado: ¿nos concierne el 15-M?, ¿nos sentimos concernidos por él? Parece evidente que de la respuesta que demos, va a depender en una medida importante nuestra valoración del mismo. No olvidemos que todo futuro demanda, entre otros factores, voluntades aunadas para construirlo. Ellas solas no bastan, ciertamente. Pero también es cierto que ningún futuro nos alcanza como llovido meramente del cielo.

1.- Digamos para empezar tres cosas, que en realidad son tres constataciones previas, tres instantáneas de realidades presentes, (unas), o relativamente recientes, (otras).

a).- Hay que reconocer que, al margen del 15-M, por debajo o por encima de él, se ha instalado en la sociedad una injusticia extrema 'convertida en normalidad', tanto a nivel nacional como internacional. Al mismo tiempo, un gran número de ciudadanos y ciudadanas no se sienten escuchados en sus necesidades y demandas por sus autoridades y gestores de lo público. Más aún no se sienten representados por ellas, se perciben ninguneados por ellas y ven que, más allá de su voto periódico, no cuentan para ellas.

b).- El 15-M sería expresión, así las cosas, de un malestar generalizado en la sociedad y de una toma de conciencia – ambigua y difusa si se quiere, pero también global y sintética – de que así las cosas no pueden continuar y de que es absolutamente preciso hacer algo que enderece o reoriente la situación. El 15-M ha representado, pues, de entrada un gran NO: ha sido un gran bloque de rechazo y resistencia. Lo que no quiere decir que, en su aún corta vida y desarrollo, no contenga ni se vayan clarificando Sies, esto es, propuestas en positivo, que las hay y bastantes a estas alturas.

c).- Expresión de un malestar general, especialmente crítico con el funcionamiento de los cauces e instituciones tradicionales de la política, el 15-M emerge con autonomía respecto a ellos, como una verdadera iniciativa social; una iniciativa de hondo contenido político, pero cuyo protagonismo – repitámoslo – es social. Es la sociedad (y, en ella, jóvenes, parados, pensionistas, viudas, inmigrantes...) la que irrumpe en escena con voz y protagonismo propios. El fenómeno no es nuevo y debiera hacernos pensar. En contextos y con contenidos y horizontes diferentes lo hemos ido viendo en diversos países del Este a partir de 1989; más recientemente, en algunos

países árabes y del norte de África; ahora lo vemos en Europa; y hasta en Israel... En resumen, en mi opinión, hay que reconocer de entrada que el 15-M:

- es una iniciativa social, espontánea y autónoma, expresión de un malestar generalizado;
- con una gran capacidad de autoorganización, autogestión y de movilización;
- y con un fuerte contenido objetivo de incidencia en lo sociopolítico, no sólo por lo que denuncia y rechaza, sino también por sus reivindicaciones y propuestas en positivo.

2.- Así las cosas, hay dos modos de situarse ante este fenómeno social:

a).- Como quien lo observa y valora desde fuera, esté o no ya instalado sociopolíticamente en una posición determinada. Un ejemplo típico sería el de Fco. Bustelo, (Rector Honorario y Catedrático Emérito de Historia Económica de la Complutense)¹. Su pregunta es, en el fondo, qué va a ser del 15-M, cuál va a ser su futuro. Y carga todo el peso y la responsabilidad de la respuesta sobre el propio 15-M: sobre su capacidad de vincularse con otros sectores, movilizarlos o moverse con ellos; esto es, sobre su capacidad de converger, y a la postre de ir transformándose de uno u otro modo, con y en las organizaciones sociopolíticas al uso. Por eso afirma en la conclusión de su valoración: “si se empeñan en actuar ellos solos, no tienen mucho futuro”. Desde luego, no seré yo quien diga que las preguntas de Bustelo no tienen sentido o están mal planteadas. Pero lo que sí afirmo es que son muy incompletas y que, desde su posición, las preguntas primeras debieran ser otras, como por ejemplo: ¿tiene razón el 15-M en lo que denuncia?, ¿son razonables, oportunas y aun necesarias sus propuestas?, ¿qué estoy dispuesto a hacer yo al respecto? Y afirmo, sobre todo, que la cuestión primera no es si el 15-M tiene algún futuro, sino si la institución sociopolítica actual, tal y como de hecho existe y funciona, tiene algún futuro real y viable al margen de las reivindicaciones fundamentales que el 15-M plantea (y que no son exclusivas suyas, por cierto). Hasta Rubalcaba lo dijo: “O se cuenta con él [se refería al 15-M] o va a dejar de contar con nosotros”. Porque, a mi parecer, dicho metafóricamente, el 15-M no es más que ‘una’ de las llagas abiertas por la que la institución sociopolítica actual y la sociedad en general supuran sus dolores y sus miserias, y reclaman urgente atención y cura.

b).- El segundo modo de situarse es más receptivo e implicativo, consciente además de la mutua relación e interdependencia de todo y de todos en una sociedad global como la actual. Ejemplo típico de esta actitud sería el profesor José Ignacio Calleja². Pone al descubierto la tremenda y tramposa carga ideológica que contienen muchas de las críticas al 15-M; no cierra los ojos a las gruesas limitaciones del mismo; pero, dejándose interpelar por él ante una situación de injusticia escandalosa y ‘normalizada’, pregunta: “¿Tú quieres hacer conmigo algo distinto [que sea más justo para todos]”, y

¹ En “Tiempo de confusión, tiempo de preguntas”, El País, 8-8-2011.

² Es profesor de Ética Social y Doctrina Social en la Facultad de Teología de Vitoria.

³ Los corchetes son míos, pero responden al sentido del autor de la pregunta, al contexto de la mismas.

pactarlo, y compartir el sacrificio que requiera?”; “¿Aceptas que la justicia social mínima pueda requerir un pacto que te perjudique en cuanto a tu actual nivel de vida?. [Si es así, hablemos]”. José Ignacio Calleja se siente preocupado y viene a decirnos que el 15-M nos concierne: si no acaso en sus formas de manifestarse, sí al menos en los retos y las preguntas que suscita.

3.- Pero la cuestión acerca de sentirse o no preocupados, de la que depende en gran medida el juicio que del 15-M nos forjemos, tiene que ver con otro asunto de mucho calado, de fondo, que viene de atrás y del que probablemente el 15-M, tanto en sus formas como en sus contenidos, es también exponente. Me refiero al agotamiento y la crisis de una determinada cultura sociopolítica, vigente hasta el presente, y a la irrupción de una nueva cultura política. Una cultura de la no violencia, el respeto y el diálogo; que no rehúye responsabilidades, sino que se posiciona activamente; que reclama horizontalidad y participación; que es fruto de cierto proceso de socialización del conocimiento: mejor formación y mayor información – por más que esta necesite ser contrastada –; que, por lo mismo, sufre con desdén la manipulación, el engaño y la mentira; que aborrece el debate meramente ideológico; que trata de mejorar las condiciones reales y concretas; que no está dispuesta a delegar estable e indefinidamente el capital de su conciencia intransferible en una organización determinada; que demanda coherencia entre lo que se piensa, se dice y se hace..., etcétera. Si no me equivoco en lo que digo y el 15-M tiene que ver con lo que algunos analistas y politólogos vienen indicando hace algún tiempo, - crisis y cambio de paradigma en la política -, consideraría tremendamente ilustrativo uno de los eslóganes que quedó en la Puerta del Sol como explicación del levantamiento de la acampada: “No nos vamos, nos mudamos a tu conciencia”. Y es que, si lo que alienta en el fondo es un cambio cultural, es ahí, en la conciencia, donde dicho cambio pone su semilla y aguarda – ordinariamente a medio y largo plazo – la cosecha⁴.

⁴ Con lo que, de arranque, ya estoy augurando – y esto lo escribo a mediados de agosto -, que el 15-M no va a variar el panorama electoral previsible en España, a saber, el triunfo abultado de la derecha. Lo cual no desmiente lo dicho por mí, ni me lleva a cambiar mis convicciones. Personalmente me siento preocupado por el 15-M y, además, por las razones expuestas. Y creo, con Stiglitz y Krugman (Premios Nobel de Economía), que centrarse exclusivamente en el problema del déficit, no afrontar prioritariamente los del empleo y la pobreza creciente, no establecer normas efectivas reguladoras del sistema financiero, no reformar el sistema impositivo con criterios más exigentes de justicia... no sólo no va a resolver la crisis, sino que nos encamina a medio plazo a una crisis aún mayor. Y estoy con el sociólogo y analista suizo Jean Ziegler cuando afirma: “Pocas veces los accidentales han dado tales muestras de ceguera, indiferencia y cinismo como ahora [...]. Su ignorancia de las realidades es impresionante”. Cuando cada cinco segundos muere un niño menor de 6 años; cuando 37 mil personas mueren cada día por desnutrición; cuando mil millones sufren malnutrición permanente; cuando 2/3 de la humanidad debe sobrevivir con menos de dos dólares diarios (2000 millones de seres humanos); cuando las 500 mayores multinacionales controlan el 57% del PIB mundial; cuando esto, y más cosas, es así: es que hemos perdido todo sentido de humanidad y que nos hemos instalado en lo que Ziegler denomina una “economía criminal y caníbal”. Yo estoy convencido de que una de las cosas que el 15-M nos enseña es que no podemos pretender vivir de espaldas a esta situación. Y que, si le damos cara, son muchas las cosas que en nuestro medio y en nosotros deben cambiar.

2º.- 15-M ¿quiénes son?, ¿ por qué están ahí?

1.- Haciendo un poco de historia:

Aunque el cráter entró en erupción o el fenómeno irrumpió el 15 de Mayo de este año, la verdad es que la cosa venía cociéndose a fuego lento desde antes, desde bastante atrás diría yo. Pero, por indicar una fecha fácilmente reconocible, se puede afirmar que, a partir de 2009, con el empeoramiento de la crisis y la percepción de que los causantes de la misma se iban de rositas, se produce en España la creación en cascada de muchas organizaciones que, siendo de una parte expresión del malestar existente, buscan y debaten, de otra, propuestas alternativas o de mejora de la situación (Vg.: “Dalevuelta” entre nosotros, “Plataforma de Afectados por las Hipotecas” en otras partes, etc.).

En Enero de 2010 se crea en Madrid la Coordinadora de las asambleas en barrios, preparatorias para la Huelga General de Septiembre de ese mismo año. Con la particularidad de que, pasada la huelga, las asambleas de barrios siguieron funcionando. Por este tiempo, en Barcelona, surge la Plataforma para una fiscalidad justa y otra Plataforma que exige un impuesto especial para las transacciones financieras. Y, como anuncio de lo que viene, en Febrero de 2011, hacen su aparición en escena una serie de plataformas, unas con los pies en la calle, otras en las redes sociales: “Democracia ya”, “Juventud sin futuro”, “No les votes”, “Estado de malestar”...Aun así, cuando el 15 de Mayo la olla en ebullición se desborda, el hecho cogió por sorpresa y desprevenida a la mayoría de la política institucionalizada. Todo un síntoma del divorcio existente entre la sociedad y la clase política. Enormemente alejada de la calle, no se dió cuenta de la ola que se avecinaba. Y como tampoco estaba como para sacarse una foto braceando en medio de ella, su postura general ha sido la de observarla desde fuera con un paternalismo displicente.

Cuando empiezan a producirse las grandes concentraciones y acampadas en la plaza pública y a explicitarse las razones que sustentan su determinación, se produce una interminable lista de apoyos y adhesiones por parte de grupos y asociaciones varias: “Ecologistas en acción”, “Red ATTAC”, “Juventud sin Futuro”, Asociaciones de derechos humanos, juveniles, de profesores, de vecinos, etc.

2.- Tipología y perfil⁵:

La mayoría de las personas participantes en el 15-M son jóvenes, pero no adolescentes. La media de edad oscila entre los 19-30 años. Tienen, por lo general, estudios universitarios y están familiarizados con los medios digitales.

⁵ Tomaré los datos que aquí aparecen del primer estudio sociológico sobre el 15-M. Se trata de un estudio cualitativo realizado por el Laboratorio de la Fundación Alternativas. Pero mi acceso a esta fuente es indirecto. Dependo del extracto de datos aparecido en Público (17-7-2011). El estudio es indicativo. Pero, como a veces ocurre, uno tiene la impresión de que se queda corto, de que empobrece la densidad, complejidad y los dinamismos de fondo del objeto estudiado.

De hecho un 65,3% se enteró de las protestas por Facebook o Tuenti. Con todo, se muestran muy críticos respecto a los medios de comunicación.

No son apolíticos. (Tan es así que de su seno ya ha salido un partido político – el Movimiento Anti Crisis o MAC 2012 -, que tiene como uno de sus objetivos contribuir a que las propuestas del 15-M salgan adelante). Y su tendencia es, al parecer, claramente de izquierdas. En la escala ideológica de izquierda y derecha (siendo 1 extrema izquierda y 10 extrema derecha), los y las participantes del 15-M se sitúan en el 2,84. En Marzo de 2008 la media ideológica de los españoles era, según el CIS, de 4,56. Tampoco son antisistema. El siguiente eslogan es elocuente al respecto: “No somos antisistema. Es el sistema el que es antinosotros”. De hecho, un 56% votó en las elecciones últimas del 22 de Mayo. Y de ellos sólo un 6% apoyó al PSOE o al PP.

Aunque está por ver, y en mi opinión es objeto de reflexión crítica, que la disyuntiva reforma/revolución sea la idónea en tales términos a estas alturas, sometido el 15-M a esos parámetros arroja el siguiente resultado: un 62% está por reforma y evolución, en tanto un 38% se muestra rupturista.

Entre los detonantes que han llevado a esos ciudadanos y ciudadanas a mostrar su indignación sobresalen los escándalos de corrupción, la actuación de los mercados, la banca y el sistema financiero, la manipulación de los medios de comunicación, las restricciones de la democracia y las injusticias del sistema electoral actual, el desmantelamiento del estado del bienestar, el que quienes no han provocado la crisis estén siendo los paganos de ella, el deterioro del medio ambiente, etc., etc. A la luz de estos y otros detonantes es fácil deducir cuáles son los objetivos por los que luchar que el 15-M se plantea. Pero, al respecto, en este momento, quizás nada mejor que escuchar a la gente con sus propias palabras:

- “Todos queremos una democracia mejor”.
- “Estoy aquí porque quiero volver a soñar”.
- “Las cosas, tal como están, ya no funcionan. Hay que abrir un debate social en el que se escuchen los problemas reales, las ideas que generen una evolución del sistema”.
- “Vengo para cambiar aquello que huele tanto a rancio”.
- “Espero que esto dure, que todo aquello que aquí se pide comience a calar en la conciencia del ciudadano”.
- “Espero que esto sea el principio de un despertar y formar parte de ello”.
- “Estamos cansados de tanto mamoneo, engaño y robo. Podemos hacer algo”.
- “Queremos ayudar a coordinar una acción global y común entre asociaciones, grupos y movimientos ciudadanos...”.

3.- El aliento y la actitud de fondo:

A los implicados en el 15-M se les denomina como los/las “indignados”, como si todo naciera de una respuesta al libro de *Stephane Hesse*⁶, o como si estuviéramos ante una mera reacción emotiva y primaria ante una serie de injusticias, abusos y desmanes. Se da la indignación, por cierto, con todo lo que esta entraña de positivo y necesario. Pero una indignación que lleva a la reflexión y a la búsqueda de remedios. Y que no existiría si la realidad provocadora de la indignación no chocara contra un cuerpo social que, no sólo se mantiene sano en una gran parte del mismo, sino que se siente frustrado en sus visiones de fondo, sus valores, sus anhelos y sus expectativas. Han mostrado por eso una gran ligereza y superficialidad quienes, desde ciertos ámbitos eclesiásticos precisamente – razón de más para que lo diga con dolor – se han manifestado displicentes respecto al 15-M, negando que los indignados estén comprometidos o, peor aún, tildándoles de “parásitos”. Para empezar, han olvidado algo tan simple como que lo que el 15-M ha entrañado de desobediencia civil, serena y pacífica, con la sola ocupación continuada de determinados espacios públicos, constituía ya una forma de compromiso.

A mi entender, hay varias cosas de fondo que han estado presentes más o menos desde el inicio y que alientan en el movimiento:

- La necesidad de ser realistas y concretos. Es sintomático que a la Pza. de Sol los indignados le hayan puesto el sobrenombre de “Plaza SOLuciones”. Por eso se rechazan pretensiones que ignoren las llamadas de lo real y sus inevitables procesos. Pero con un rechazo, también igualmente neto, a un realismo chato, que niegue la posibilidad de otra forma de organizar la sociedad y las relaciones humanas y con el medio. Podemos ser sujetos. Podemos vivir con dignidad.
- Hay una apuesta de transformación y de que ésta sea global, tanto en las dimensiones de lo humano (intensividad), como en la necesidad de que estén involucrados todos los pueblos y países (extensividad), como en la participación activa de todos y todas (inclusividad). Estas tres vertientes imprescindibles quedan muy bien reflejadas en tres eslóganes del 15-M. La primera es la que lleva a decir: “Vamos despacio porque vamos lejos”⁷ y , por lo mismo, el camino es difícil y lento. Muestra de la voluntad de globalidad e integridad es la apertura a debatir de todo, ya se trate de economía, migración, cuestiones de género, de la banca, la alimentación, la sanidad, etc. La segunda se muestra en “De Norte a Sur, de Este a Oeste la lucha sigue cueste lo que cueste”. Por eso hay un esfuerzo por conectar y coordinar, por ahora en Europa, con los indignados de otros países: muestra de ello, aunque

⁶ “Indignaos”. Si bien es cierto que, para algunas personas, como reconoce la enfermera barcelonesa Virginia Lee: “Es un panfleto que nos llevó a reflexionar y a darnos cuenta de que éramos muchos los que estábamos indignados”(LIBRE, Cuaderno de Verano de Público, 30-7-2011).

⁷ En Diario de Noticias, 27,7, 2011.

limitada, es la marcha a Bruselas. La tercera se explicita de este modo: “Aquí cabemos todos”; y, por lo mismo, “La revolución será plural o no será”, en la medida en que ese ‘todos’ es plural y defender esa pluralidad es el único modo fiable y creíble de afirmar el ‘todos’.

- Finalmente, parece que está interiorizada la idea de que un cambio de estructuras no hace por sí mismo que los valores, la mentalidad y las personas cambien. Parece percibirse, con mayor claridad que en otros momentos, que la relación sujeto- objeto debe ser circular y permanente. De ahí que se exija unidad y coherencia entre lo que se piensa, se dice y se hace. Y de ahí, también, aunque el ejemplo parezca menor, el interés puesto en un talante pacífico, en la no violencia y en que se evite el insulto a la policía en caso de represión. Son pequeños exponentes de la búsqueda de otros valores y actitudes. A mi modo de ver, el contraste con los disturbios de Agosto en Londres ayuda a reconocer diferencias y diferencias notables⁸.

3º.- Otra orquesta y otra música: distintas las melodías y distintos los ejecutantes:

Creo que en el 15-M hay que reconocer una música distinta; y también la orquesta que ejecuta las piezas presenta novedades en cuanto a su misma constitución y funcionamiento. Digamos también que la cosa no es tan novedosa como algunos han pretendido con excesivo entusiasmo y cortedad de mirada. Es sorprendente que, a pesar del corto espacio de tiempo transcurrido, nos hayamos olvidado tan pronto de toda la reflexión – relativamente reciente – sobre los denominados “Nuevos Movimientos Sociales”. Puede que, de entonces a hoy, lo único que de verdad haya cambiado al respecto sean dos cosas. Por un lado, el paso del ‘desencanto’ a una abrumadora ‘desconfianza’ en las instituciones y la exigencia de una profunda transformación del sistema político democrático. Y por otro, ante la ‘multidimensionalidad’ de cualquier proyecto alternativo y la ‘imposibilidad de monopolizarla’ por parte de una sola de las agrupaciones políticas al uso – puesta ya de manifiesto por la simple eclosión de los nuevos y múltiples movimientos sociales -, la necesidad de buscar nuevas formas de coordinarse, vincularse, converger, integrar y sumar por parte de aquellas porciones de la

⁸ Por más que en la violenta explosión londinense se pueda reconocer un substrato explosivo (barrios pobres, 50% de paro juvenil, desestructuración social, debilitamiento progresivo de la protección social...); por más que, en el fondo, pueda aplicársele en alguna medida el juicio de Jordi Oriola i Folch: “De diferentes maneras y con diferentes métodos, hay un clamor mundial que exige democracia real y un sistema económico al servicio de las personas y no de los beneficiados del sistema”: no considero correcta y no comparto la valoración que se desprende de las palabras de Darkus Howe, escritor y activista por los derechos de los negros: “Yo no lo llamo disturbios, yo lo llamo insurrección”. (Las citas están tomadas de Diario de Noticias, 14,8,2011). Pienso que, como fenómenos sociales, el 15-M es una cosa y lo ocurrido en Londres, otra bien distinta en aspectos que considero sustantivos. La revuelta londinense, por ejemplo, retrata a una juventud que arrebató violentamente su parte de una sociedad de consumo constantemente publicitada y de la que, sin embargo, se ve excluida. Esos jóvenes portando productos robados de alta gama poco tienen que ver con los del 15-M.

sociedad abiertas a un futuro más humano y transformador, y comprometidas con él.

1.- Respecto a otro modo de agruparse y organizarse.

a).- “Ante situaciones cambiantes, se va cambiando”. Existe la sensación, no siempre explicitada ni racionalizada, de que las viejas estructuras políticas y sindicales han quedado, muchas de ellas, anquilosadas y desfasadas. Por otra parte, frente a la verticalidad de las mismas, las nuevas tecnologías generan horizontalidad, trabajo en red de manera simultánea y en pie de igualdad. Es lo que se ha denominado “el cerebro-colmena”.

b).- Estamos ante modos de organizarse conscientemente líquidos por parte de sus promotores⁹. Pero que no impiden interactuar. Pese a la distancia conceptual, existe espacio para la confluencia entre entidades líquidas y organizaciones y miembros de la izquierda. En Madrid, por ejemplo, las asambleas de barrios y pueblos (compuestas mayormente por gentes del mundo obrero) conviven y se relacionan con las del 15-M. Y ATTAC – del movimiento altermundista- está jugando un importante papel para poner en contacto ambos mundos. No se pretende una coherencia al 100%. Además, si de verdad se opera en red, es imposible que unos pocos representantes decidan por todos.

c).- Indicando, pues, algunas características, remarcaré las siguientes:

- * Se funciona en red.
- * No hay jerarquías.
- * Si hay cargos, estos son rotatorios.
- * No hay liberados.
- * No hay sede física permanente¹⁰.
- * No hay presupuesto como tal.
- * Ni ‘corpus’ doctrinal, a lo sumo breves manifiestos.
- * No se da una militancia propiamente dicha; cuando mucho hay gente que se apunta a una lista de correo.
- * A nadie se le exige un carné, ni que pague una cuota.
- * Ni tampoco exclusividad en la pertenencia, etc., etc.

2.- En cuanto a las posiciones de fondo, objetivos y propuestas.

a).- En relación con las posiciones de fondo¹¹.

⁹ Parece que el pensamiento de Zygmunt Bauman está muy presente, al menos en algunos aspectos organizativos y de funcionamiento: por ejemplo, en evitar la obsesión por delimitar y establecer ‘fronteras’ que no sólo dividen, sino que, en un mundo como el actual, interdependiente y globalizado, son cada vez menos eficaces; en aceptar la diversidad como un hecho y una riqueza, y en que dicha diversidad, de cuyo no tiene por qué eliminar la posibilidad de interactuar, etc.

¹⁰ Por eso, la propuesta de Rubalcaba de que se les concediera una sede, muestra, en principio, no haber captado la naturaleza del movimiento.

- El modo de vida de los privilegiados no es innegociable, como si fuera un derecho al margen de la vida de los demás.
- Que existan posibilidades reales de vida para todos no es una concesión ni un regalo. Constituye un derecho y un objetivo irrenunciable. Sin dichas posibilidades no se puede hablar de legitimidad democrática. Pero esas posibilidades tampoco se darán con la actual e ineficaz desproporción entre los presupuestos públicos y el sistema fiscal que los nutre.
- No a la sustitución del Estado, con sus funciones redistributivas y reguladoras, por el mercado¹². La situación económica actual no tiene salida, en tanto se priorice el mercado sobre la vida de las personas, se protejan ante todo los intereses del sector financiero y se subordine la política no ya a la economía en general, sino a su forma más canallesca y caníbal: la meramente especulativa.
- Y se da, como ya ha quedado dicho, un cuestionamiento profundo del sistema político en general y electoral en particular: porque resulta insostenible, por su falta de proporcionalidad y porque está viciado.

b).- En relación con las propuestas y objetivos¹³.

Las dividiré en tres áreas: política, economía y directas contra la corrupción.

- En el ámbito político:
 - Ley electoral más proporcional.
 - Listas abiertas (que, de una lista, se pueda votar a quien se desee).
 - Elecciones primarias para los/las candidatos.
 - Posible revocación del mandato.
 - Facilitar las iniciativas legislativas populares.
 - Promoción de referendos vinculantes.
 - Participación en las políticas públicas y que ella sea un apartado en la memoria final de las mismas.

¹¹ Me sirvo, en buena medida, de una reflexión de José Ignacio Calleja: "Lecciones éticas de los indignados".

¹² "Si yo no le he votado, ¿por qué manda el mercado", fue una de las denuncias contenidas y leídas por los indignados ante el Banco de España. El manifiesto contenía también fuertes denuncias de las agencias de rating: "agencias de rating, culpables", "Pinocho mentía mejor que las agencias de calificación", "Moody's a la cárcel por apología del terrorismo financiero"... (Público, 29,7,2011). Según Norman Birnbaum, catedrático emérito de la Facultad de Derecho de la Universidad de Georgetown, esto es justamente lo que ha ocurrido en Estados Unidos. El lo llama "Golpe de Estado". "Sus autores – dice – ocupan los puestos más altos de los negocios y las finanzas, sus leales servidores dirigen las universidades, los medios de comunicación y gran parte de la cultura, e igualmente monopolizan el conocimiento profesional científico y técnico" (En "Golpe de Estado en EE UU", El País, 15, 8, 20119). Creo que algo de esto viene ocurriendo en el mundo entero con el neoliberalismo como ariete y principalmente mediante la economía, en este tiempo de crisis.

¹³ Tomaré gran parte de ellas del amplísimo reportaje-resumen aparecido en Público el 5-6-2011.

- Que los Consejos (del mayor, de la mujer, de la juventud, etc.) tengan fuerza deliberativa.
 - Ley de transparencia, que obligue a las administraciones a facilitar la información que tengan.
- En el ámbito económico:
 - Presupuestos participativos.
 - Que las empresas con beneficios y con EREs paguen el paro a los despedidos sin dinero público.
 - Que la devolución del piso cancele la hipoteca y la deuda.
 - Un registro de mínimos que posibilite seguir el hilo del dinero derivado hacia paraísos fiscales.
 - La Tasa Tobin.
 - Gravar más a las rentas más ricas.
 - Gravar los dividendos.
 - Recuperar los impuestos al patrimonio y sucesiones.
- Medidas anticorrupción:
 - Hacer públicas las cuentas de la corona.
 - Acceso a las cuentas de los Partidos.
 - Publicación del patrimonio completo de todos los cargos electos.
 - Exigencia a los parlamentarios de dedicación completa y exclusiva.
 - Contra los privilegios: (vg.: en las pensiones de los diputados, con derecho a pensión máxima con sólo 8 años cotizados).
 - Criterios claros para el uso de coches oficiales.
 - Eliminar la prescripción en los delitos por corrupción.
 - Que cualquier regalo no declarado superior a 50 euros sea tenido por cohecho. (La clave para que un regalo no declarado sea considerado cohecho no reside en su valor, sino en que se dé en razón del cargo o a cambio de algo).

4º.- Los dinamismos de fondo latentes y la significación del 15-M¹⁴.

¿Será el 15-M un estallido colorista, que se diluye en el cielo y sin consecuencias, o es exponente y portador germinal de un importante cambio sociocultural? Desde luego, de tratarse de esto segundo¹⁵, me parece vano e

¹⁴ En relación con este apartado me pareció sugestiva y de notable interés la lectura de un artículo de Joan Subirats, catedrático de Ciencia Política en la UAB, sobre el 15-M (El País, 3-8-2011). Obviamente, en mis enfoques y reflexiones, me siento también deudor en este punto de otras lecturas, que, como siempre ocurre, van dejando su sedimento por más que el pensamiento de los autores se proponga a menudo intereses y objetivos distintos. Me viene por ejemplo a la mente un Mariá Corbí, profesor de ESADE, y sus reflexiones acerca de la nueva sociedad del conocimiento.

¹⁵ Que es lo que yo pienso, coincidiendo en ello, creo, con el pensamiento de las personas indignadas que dicen: "Vamos despacio porque vamos lejos y el camino es largo". Lo que no excluye, sino todo lo contrario, que haya que poner manos a la obra ya y que haya que hacerlo con energía y sin pausa.

inútil el empeño¹⁶ de buscarle una efectividad política inmediata, elucubrando, con lógicas políticas al uso, sobre su incidencia en la próxima cita electoral. El fenómeno y su significación entrañan otro calado, a valorar con otros criterios y medir con otras pautas.

En relación con la anterior pregunta, considero importante volver a recordar la cita de Comblin¹⁷ ya traída a colación por mí en alguna otra oportunidad: “La revolución del futuro o será cultural y moral, o no será”. No es una mera frase. Él había estudiado las revoluciones del pasado; era un lúcido y crítico observador del devenir histórico y de los cambios operados en el presente; y, desde Lugo, nunca fue ni determinista ni mecanicista. Pero sí tenía olfato para detectar las corrientes subterráneas, las oportunidades históricas y los retos.

1.- Al menos dos grandes cambios socioculturales:

Es posible que, más bien, se trate tan sólo de dos aspectos conectados de un mismo fenómeno. No lo discutiré.

a).- Hemos entrado de lleno en un modelo de sociedad del conocimiento y la innovación, reforzado por las nuevas tecnologías de la comunicación y la información¹⁸. Este modelo, de suyo, lleva en su entraña dinámicas, potencialidades y exigencias nuevas. No se trata de idealizar nada sino de constatar algunas pulsiones de fondo. Tampoco es cuestión de ignorar que la ambición de poder tiende a instrumentalizarlo todo y ponerlo a su servicio.

- La sociedad del conocimiento, hoy más que nunca, abriga impulsos socializadores. El progreso del conocimiento precisa asumir el esfuerzo de otros, trabajo colectivo, intercambio e interacción, cooperación, cierta socialización en suma. En el ámbito del conocimiento, el propietarismo excluyente, si bien a la corta puede servir a los intereses de algunos, frena a la larga su crecimiento. Por otra parte, las nuevas tecnologías de la comunicación e información (y medios como Internet y la red) no sólo vienen posibilitando la comunicación y el intercambio e interacción recíprocos, sino el acceso, intervención e incidencia directa en muchas cuestiones y la libre expresión personal. Lo que conlleva, simultáneamente, otros aspectos positivos, como:
 - normalización de hábitos participativos directos;
 - posibilidad de forja de criterios más contrastados y críticos;
 - que presupone disposición a revisar y poner en cuestión;

¹⁶ Al que ya hice alusión con anterioridad y al que me referiré un poco más detenidamente en el apartado siguiente.

¹⁷ Que, por cierto, acaba de fallecer este mismo año.

¹⁸ Concretamente respecto a estas últimas, como provocación, aunque la afirmación resulte excesivamente sumaria, recuerdo a Herrero de Miñón dividiendo la historia de la política en dos grandes etapas: antes de la televisión y a partir de la televisión. Una posición que, al menos, tiene el valor de reconocer y situarnos ante un cambio tecnológico y sociocultural de innegable impacto, también en la política.

- relaciones de horizontalidad, que ponen en cuestión el jerarquismo y la verticalidad como instancias intermediadoras y de control;
 - la necesidad de transparencia y claridad: sólo desde ellas se puede intercambiar, interactuar, socializar...
- Algunos pensamos que instituciones y partidos no han captado el relieve cultural de estos cambios y que no han estado a la altura que la respuesta a los mismos requería. Es sintomático, por ejemplo, que, en una sociedad de la innovación en que todo cambia, ellos, por lo general, se mantengan inmovilistas, aferrados contra viento y marea a lo fijo y establecido. Como si lo del cambio no fuera con ellos. Se siguen considerando, por ejemplo, mediaciones imprescindibles, por más que, de hecho, resulten cada vez más prescindibles en la estimación de buena parte de la ciudadanía. Caen en la tentación de considerar el conocimiento y la información como monopolio, privilegio e instrumento de dominación y control¹⁹. Sus relaciones internas y externas continúan siendo de poder mayormente; siguen considerándose vanguardia, aunque no lo digan. A menudo actúan como si sólo ellos supieran de verdad lo que conviene a la sociedad, en tanto ésta se ha hecho mayor de edad, sabe y es cada día más consciente de lo que le conviene. Aquí reside, probablemente, uno de los factores del divorcio creciente entre la sociedad y las instituciones políticas. Y de las simpatías que despierta el 15-M.

b).- El segundo cambio sociocultural consiste, desde mi punto de vista, en que hemos entrado en una sociedad y una economía “abiertas”. Y ahí, justamente, nos hallamos con otro nudo de problemas. Porque nos topamos con una política cerrada y una democracia de acceso restringido. En tanto se elimina al mercado toda barrera y se abre el capital privado al mundo en una desenfrenada carrera, no se puede limitar y fronterizar la política, ni subordinar a las personas – convirtiéndolas en objetos e instrumentos – y restringir su acceso a la democracia.

- Socioculturalmente hablando, una política cerrada y una democracia restringida no parece puedan tener ningún futuro alentador en una sociedad mundializada y una economía abierta. Una democracia viva y abierta necesita de espacios abiertos de participación y expresión²⁰. Sólo así cabe hablar de ciudadanía, de inclusión, de libertad, de sociedad en la que vale la pena vivir.

¹⁹ Basta con analizar, por ejemplo, la naturaleza y la función que cumple la constelación de fundaciones que rodean a los dos grandes partidos que se disputan la dirección de la política norteamericana.

²⁰ Que fue lo que explícitamente repudió de plano a principios ya de los 70 el neoconservadurismo, partero del neoliberalismo, con su crítica a “las democracias de participación ampliada”, que, según él, impiden “el normal funcionamiento del sistema”. Nos han conducido así a esta situación actual, que bien haríamos en considerar como la “normalidad” a la que nos conduce un capitalismo desenfrenado y un mercado desregulado que, además, pretende imponerse y sustituir al Estado. Y lo que aún es más grave, a la vida de

- En este ámbito la virtualidad del 15-M reside en que vuelve a introducir en la agenda social, política e institucional, y en el debate público, la cuestión de la política y la democracia, y de su necesaria y urgente renovación y reforma. Tienen que cambiar. Las instituciones y los partidos no pueden vivir al margen de lo que a la gente le preocupa y desasosiega. Bueno sería que estos últimos, alguna vez, más allá de ostentar la legitimidad de la “elección”, ostentaran también la legitimidad de la “atención”.

2.- ¿Nos ocurrirá como en la ‘revolución’ del 68?

Me refiero al 68 como exponente y símbolo²¹. Lo importante, a mi entender, no estuvo en las calles, en los adoquines y barricadas, en las movilizaciones incesantes y los cuerpo a cuerpo con la policía, en las tomas de lugares de trabajo, ni en el hecho de la aproximación o lejanía de los grandes partidos de la izquierda tradicional. Porque hoy considero que, salvadas las distancias, en aquellos sucesos del 68 ocurría algo parecido a lo que en el presente acontece con el 15-M: que, bajo la superficie, las que en verdad se movían, eran otras aguas y corrientes más profundas. Y probablemente las instituciones, los grandes partidos y gran parte de la sociedad ni estaban preparadas ni dispuestas no ya para un cambio radical e inmediato, sino para percibir el oleaje y las convulsiones de fondo. Lo malo es que tampoco se mostró dispuesta a una lenta y progresiva digestión, iniciando un proceso de reformas necesario. Lo que dio como resultado tener que afrontar y digerir, en los 70, un cambio radical económico, político e ideológico impuesto por todo el poder conservador noratlántico y que ha desembocado en el denominado ‘neoliberalismo globalizado’. Creo que la impermeabilización a los avisos del 68 abrió la puerta al neoconservadurismo de los 70, que, día a día, fue desplegando con menor rubor sus fauces neoliberales.

a).- Creo que, en el 68, la sociedad no se apercibió de dos cosas:

- La primera, de que un modelo y un ciclo sociocultural comenzaban a mostrar indicios claros de tocar a su fin (la crisis del 70 será un signo innegable. Claro que siempre se puede iluminar artificialmente la noche, prolongarla intempestivamente y trasnochar hasta que el cuerpo aguante). Tres críticas del momento me parecen claves: La crítica a la unidimensionalidad reduccionista de lo humano (producción y consumo) y asfixiante, que objetiviza, instrumentaliza y explota a las personas. / La crítica radical a todo el sistema autoritario tradicional, que hacía que las personas quedaran prisioneras de los sistemas establecidos (Estado, escuela, ejército, sistema jurídico, político, religioso...). / Crítica a las ideologías como forma de manipulación y control del

las personas. (Cfr. S. Huntington, “Informe sobre la democracia”. No es la primera vez que me refiero al mismo en la Escuela Social).

²¹ Ha sido Comblin quien me ha inspirado este contraste. En él repienso formulaciones de un trabajo mío anterior sobre el “Mayo francés del 68”, ya expuesto en las Escuelas.

pensamiento. Y, junto a esa triple crítica, adquiere relieve la irrupción y venganza de la subjetividad, de la sexualidad (con las nuevas técnicas de regulación y control, y el impulso al feminismo), del cuerpo, de la diferencia...

- Y tampoco se apercibió de la crisis que se le venía encima. Ciega para captar los signos de la movida en la calle, asustada y nada dispuesta, la sociedad no captó ni la crisis que ya casi llamaba a las puertas, ni la muy real posibilidad de que las grandes instituciones del poder y los sectores sociales mejor instalados maniobraran a su favor, dando al sistema declinante un giro de tuerca conservador y reaccionario. Así, se abrió la puerta al neoliberalismo, / a una democracia restrictiva y autoritaria, / y a un pensamiento único, sofocando y contrarrestando lo que pudiera quedar de mala conciencia con una posmodernidad distractiva y nihilista.

b).- He hecho hincapié en lo que el 15-M tiene de síntoma y expresión de nueva mentalidad, de cambio cultural; y en lo que entraña de interpelación y reto. Dice K. A. Appiah²² que no se trata tanto de que las culturas, en sí mismas, sean importantes. Que, si lo son, es “porque las personas son importantes” (de ellas brotan y a ellas se refieren en último término las culturas). Y porque, en consecuencia, a las personas “la cultura les importa”. Pues bien, creo que, en el fondo, de eso se trata y hacia eso apunta el dedo del 15-M: **que las personas, los ciudadanos y ciudadanas, están por encima de cualquier cuenta de resultados**, por encima del mercado, por encima de las instituciones políticas. En este sentido, el 15-M es portador de un humanismo – se le asigne o no este nombre – que quiere impregnarlo y renovarlo todo. ¿Seguiremos una vez más dominados por la ceguera?

5º.- Rápidas notas finales sobre repercusiones y problemas del 15-M.

1.- El 15-M plantea una serie de propuestas que, en el fondo, apuntan hacia un modelo más efectivamente social y democrático. Algunas de ellas, además, precisarían contar con la Unión Europea. Pero, por debajo de dichas propuestas, hay un aliento que apunta más allá, hacia cambios más profundos. Desde dentro del propio movimiento algunos esperan que la próxima cita electoral pueda servirle de ventana desde la que mostrarse y de amplificador de sus planteamientos. ¿Cuál va a ser su repercusión?

2.- A corto plazo no creo que vaya a poder provocar cambios significativos, por más que el candidato del PSOE le haya hecho al 15-M algunos pequeños guiños. Creo que la actual concentración del poder no va a estar dispuesta a consentir lo que considera veleidades poco realistas. A pesar de ello, no creo que el 15-M vaya a incrementar la abstención y, menos, a provocar un vuelco en los resultados previstos.

3.- A medio y largo plazo se abre una gama de posibilidades:

²² En “Mi cosmopolitismo”, Katz Editores, Madrid 2008, 24.

- Que, si el 15-M persiste, el PP lo reprima con dureza y trate de hacerlo desaparecer.
- Que sus ideas se vayan abriendo camino en las formaciones sociales y políticas y en las instituciones.
- Que no ocurra nada de lo que acabo de decir. Y entonces:
 - + o que se incremente aún más la desafección a la política y la deserción de ella, abandonando el campo a grupos fundamentalistas y reaccionarios, estilo ‘Tea Party’;
 - + o, lo que parece poco probable, que el 15-M alumbre alguna organización política – más potente que la ya mencionada MAC 2012 - que intente sacar adelante sus ideas.

4.- El 15-M se encuentra con algunas limitaciones y dificultades que problematizan su futuro. Recogeré dos, que ya han sido explicitadas por otros:

- En el 15-M es difícil separar el cauce del caudal. Por eso necesita de una movilización permanente:
 - + pero, de una parte, carece de una estructura orgánica permanente y propiamente dicha;
 - + y, de otra, aquella misma necesidad de movilización puede llevar al cansancio y agotamiento.
- Y, además, con una movilización continua, ¿cómo evitar el peligro de verse avocado a una dinámica de confrontación?

Guillermo Múgica

Agosto de 2011

Trabajo elaborado para las Escuelas Sociales de Tudela y Barañain
Curso 2011 - 2012